



IN MEMORIAM



MIGUEL MURMIS
(1933-2024)

El 19 de septiembre de 2024 falleció, a los 91 años, Miguel Murmis, uno de los científicos sociales argentinos más sobresalientes, integrante del Consejo Asesor de *Travesía* desde su fundación en 1998. Considerado uno de los padres de la sociología rural en Argentina y América Latina, ha sido una figura de referencia insoslayable no solo en la disciplina sociológica sino también en la moderna historia social, cuyo desarrollo se vio beneficiado por sus importantes contribuciones. Intelectual comprometido y de larga trayectoria en la docencia universitaria de grado y posgrado, ha sido reconocido no solo por la excelencia de sus clases sino también por su accesibilidad y afabilidad y el sostenido apoyo a jóvenes investigadores.

Nacido en Buenos Aires en 1933, ingresó a la carrera de filosofía tras cursar sus estudios secundarios en el Nacional Buenos Aires. De militancia

socialista, fue un activo dirigente del Centro de Estudiantes y de la FUBA bajo el peronismo. Después del golpe de Estado de 1955, mientras terminaba sus estudios en filosofía, fue un activo colaborador en el proyecto de constitución de la carrera de sociología, conducido por Gino Germani, que se concretó en 1957, y uno de sus primeros docentes. Entre 1960 y 1963 realizó sus estudios de posgrado en la Universidad de California en Berkeley, donde obtuvo un Master en Sociología. A su retorno, además de reincorporarse como docente en la UBA, fue elegido para integrar el primer plantel de investigadores del flamante Centro de Sociología Comparada –luego Centro de Investigaciones Sociales– del Instituto Torcuato Di Tella. Allí inició un proyecto titulado “El proceso de cambio en el volumen y formas de participación política de la clase obrera en los comienzos del peronismo”, que

sería el germen del que a partir de 1967 continuaría desarrollando con Juan Carlos Portantiero, pero ahora como investigador visitante.

En 1966 la dictadura de Onganía había decretado la intervención de las universidades y lo había dejado cesante, como a tantos docentes, impulsando una radicalización de la vida política. En ese mismo año participó en la creación de un nuevo centro de investigaciones, el CICSO, más comprometido con las luchas sociales e identificado con un enfoque marxista que, con distintos matices, ya no iba a abandonar. Allí animó los primeros seminarios con los que retomaba su acción docente sobre el tema “Tipos de capitalismo y estructura de clases”, que se plasmaría en el primer cuaderno teórico de la institución, y participaría luego, en compañía de otros colegas, como Beba Balvé y Juan C. Marín, en el proyecto *Lucha de calles, lucha de clases*, que se publicaría a comienzos de los ‘70. Mientras tanto, se había asociado como investigador principal en el proyecto sobre Marginalidad en América Latina, dirigido por José Nun, que se radicó en 1968 en el Instituto Di Tella, y junto con Marín redactó ese año el primer informe preliminar. Pero lo más significativo fue la publicación, entre 1968 y 1969, junto a Portantiero, de dos documentos de trabajo: “Crecimiento industrial y alianza de clases” y “El movimiento obrero en los orígenes del peronismo”, que irían a integrar el primer tomo de los *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo*, editado en 1971 por Siglo XXI. Con justa razón brindaron un gran reconocimiento a sus autores, que se mantiene hasta el día de hoy, constituyendo un hito

esencial tanto para la emergente sociología como para la nueva historia social.

También intervino por entonces en la edición de una nueva y cuidadosa versión de *El Capital* y de los *Grundrisse* de Karl Marx, por la misma editorial. Esos años dan cuenta también de sus primeros avances en su orientación hacia nuevas direcciones, entre las que se destacaría la sociología rural y la problemática de los pequeños productores en las regiones extrapampeanas.

Cuando en septiembre de 1974 tuvo lugar en la Universidad Nacional de Tucumán un “Seminario sobre la explotación agrícola familiar”, realizado en Horco Molle con mayoritaria participación de antropólogos sociales –Bartolomé, Archetti, Bilbao y Vessuri, entre otros–, Murmis tuvo una destacada participación. Ya se había interesado en la región en uno de sus trabajos para el proyecto de marginalidad sobre los trabajadores en la agroindustria tucumana, elaborado con Carlos Waisman y publicado en 1969 en el primer número de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana”.

Por otro lado, estuvo en esos años conduciendo un doctorado en ciencias sociales en la Universidad Nacional de La Plata, en el que participaron José Sazbon, Oscar Colman, Julio Godio, Pepe Villarruel, entre otros, y del que surgió una tesis que llevaría a buen puerto, la de Alfredo Pucciarelli sobre el capitalismo agrario pampeano. Sin embargo, el ambiente represivo que se abatió sobre el país y particularmente en la capital platense, sumado a la intervención de las universidades

nacionales, interrumpieron dramáticamente aquellas experiencias y, como muchos, Miguel Murmis debió exiliarse, radicándose en la sede de FLACSO Quito, donde recalaron, entre otros, Osvaldo Barsky, Ignacio Llovet y Eduardo Archetti.

Los años de su estadía ecuatoriana fructificaron en un conjunto de trabajos, publicados entre 1978 y 1986, donde Murmis analizó los distintos sujetos sociales, el proceso de diferenciación ocurrido entre los campesinos de la sierra, la emergencia de una burguesía capitalista agraria y sus implicancias para los programas de reforma agraria emprendidos desde el Estado. Desde ese lugar proyectó sus estudios de la problemática agraria hacia todo el subcontinente, particularmente las áreas andinas, deteniéndose en un análisis de las distintas categorías de productores y el impacto disímil de las transformaciones, con su secuela de excluidos. En los años siguientes, y a lo largo de la década de 1990 y la primera década del siglo XXI, volvió a retomar sus indagaciones sobre el agro argentino. Si por un lado acompañó las investigaciones de Barsky y Pucciarelli revisando el rol histórico de las distintas capas de pequeños y medianos productores de la zona núcleo pampeana, incursionó también en otras regiones, como el área frutihortícola del Alto Valle rionegrino, o la ganadería trashumante de Neuquén.

En estas actividades fue destacable su colaboración con nuevos grupos e investigadores generados en las universidades, como el encabezado entre otros por Mónica Bendini en la Universidad Nacional del Comahue, o el caso de Carla Grass en el NOA. Sin embargo, fue sin duda en la

Universidad Nacional de General Sarmiento donde aquellas tuvieron un mayor despliegue, compartidas con otros colegas como Silvio Feldman, para abordar la problemática de la pluriactividad de los sujetos agrarios, así como de la persistencia de la pequeña producción mercantil en los pueblos, entre otros temas. Pero su programa de investigaciones en la UNGS, inserta en el conurbano bonaerense, no pudo menos que considerar el tema de la pobreza, considerada en plural y en toda su heterogeneidad, y abordar las estrategias de los sectores populares, su sociabilidad y los lazos sociales que los contuvieron. Su rol como organizador, o al decir de Maristella Svampa, “constructor total”, se pudo apreciar nuevamente en la creación del área de Sociología de esa Universidad, y a todo lo largo de los años ‘90 y hasta la primera década de este siglo, en que se acogió al retiro. La distinción como profesor honorario, así como la del doctorado *honoris causa* en la Universidad Nacional de Quilmes y en la de Buenos Aires, acreditan el reconocimiento que logró en el vasto universo de sus colegas, discípulos y alumnos. Su último libro, *Tierra, trabajo y formas de poblamiento agrario en Lobos*, publicado en 2017 por la Universidad Nacional de Quilmes, fue una muestra de su vigencia, a pesar de su avanzada edad, en esa permanente búsqueda de claves para entender el funcionamiento del capitalismo agrario argentino, al mismo tiempo que dar cuenta de la diversidad del escenario de los actores sociales.

No podemos olvidar, para terminar, su papel de animador de *Estudios del Trabajo*, publicación de la Asociación Argentina de Estudios

del Trabajo, cuyo Comité Editorial integró durante muchos años. Desde esta posición tomaba contacto con los autores, especialmente con los más jóvenes, ejerciendo docencia, siempre con respetuosas y agudas sugerencias, temperamento que caracterizó toda su vida.

Andrés Regalsky

Crédito de la imagen: Universidad Nacional de Quilmes <https://www.unq.edu.ar/noticias/homenaje-a-miguel-murmis/>